BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

I peseta al mes en toda España. trimestre. semestre.

Extranjero, 16 francos al año. En provincias la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

ANO I

26 de Enero de 1903.

NUESTROS ESCRITORES

D. Valentín Gómez v Gomez.

NÚM. 6

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais». MADRID

ADVERTENCIA

A todos los que se suscriban, remitiremos desde luego los números publicados.

ACADÉMICOS EXTRANJEROS

MR. G. HÉRELLE

Al inaugurar esta sección nos proponemos dar á conocer todos los escritores célebres extranjeros, y empezamos por M. Hérelle, cuyos trabajos en pro de la literatura española son bien conocidos.

Llevado de sus entusiasmos latinos y de sus aficiones literarias, el sabio profesor francés, que ya se había distinguido en trabajos históricos que le valieron el ser nombrado corresponsal del Ministerio de Instrucción pública de su país, se dirigió á Italia en artística excursión, trayéndose á su regreso la labor desconocida de un genio, de un literato que más tarde debía de ser la admiración de Europa, merced al buen gusto, á la discreción y al talento de su perspicaz des-

En efecto; hoy, no solamente en Francia, sino en el mundo entero, el nombre de Gabriel d'Anunzio es aclamado y su obra leida con admiración ferviente.

La labor de Hérelle fué recompensada por la Academia francesa, y el Gobierno de su país le otorgó la más preciada de las condecoraciones que un francés puede desear: la Legión de honor.

Alentado por el éxito de su primer ensayo, el peritísimo importador de la literatura italiana ha perseguido con constancia su obra, y desde Anunzio á Deledda hay una serie de autores que á Hérelle deben crédito y fama.

Seis años há cruzó nuestra frontera en excursión semejante; pasó La Barraca, de Blasco Ibáñez, deliciosamente traducida al francés clásico y elegante que escribe el famoso estilista y apareció en la Revue de Paris, dando muestra de que también en España hay novelistas de inspiración y alma.

Su paso por la península y por la corte más recientemente, ha sido inadvertido, pero no menos aprovechado, y la hermosísima novela última de nuestro genial artista valenciano no tardará en ser leída y admirada por los cultísimos lectores franceses.

No se limitará á esto lo hecho por el sabio profesor del Liceo de Bayona, y más de algún novel escritor, habrá de agradecerle lo que nos atreveríamos á llamar popularidad internacional.

cuenta se han tenido sus simpatías para nuestra patria y sus esfuerzos en pro de nuestras letras, al hacer el reparto de la novísima condecoración de Alfonso XII, y cuán poco se ha ocupado la prensa de ensalzar el nombre de aquel á quién, por su nada común interés en nuestro favor, merece toda suerte de alabanzas.

LA BIBLIOTECA intenta hoy reparar el último olvido presentando esbozada esta simpática figura á sus ilustradísimos lectores, sin perjuicio de muy pronto insistir con pruebas fehacientes del mérito y valía de tan ilustrado é insigne maestro.

A. Diaz Durá.

HISTORIA DE UN BASTÓN

ESCRITA POR SU PROPIO PUÑO

Yo he sido siempre tímido como un junco, tan tímido que, en la bastonería, nunca me oyó nadie decir este puño es mio; bien es verdad que me cohibían aquellos roten graves y aquellas cachiporras que nunca dejaban meter á nadie su contera.

Sin la intervención de los bastones de mando que imponían su autoridad y los de estoque que sabían cuando la cosa iba de veras, allí hubiera ocurrido un Y terminaremos, haciendo notar cuán poco en conflicto diario. Todavía recuerdo el último que fué

> de garrotazo y tente tieso, por culpa de una caña que acababa de venir de América y de unos palasan que en aquella ocasión hasta el puño se les hizo un nudo. Pero la cosa terminó feilzmente, concluyendo con una juerga de cante y de palmas bravas, hasta que al amanecer cada cual se fué á su bastonera, con la contera tambaleándose de haber bebido tres palos cortados.

Ya he dicho que soy muy tímido, hasta el punto de que nunca delante de una sombrilla pude alzar la vista, y una vez que lo hice me resultó tan ligera de varilla, que al mes de relaciones se fué con un bastón de cuerno. Así que yo deseaba el día en que, como otros compañeros, me dieran libertad, y ese día llegó. Una mañana del sol al primer reflejo, entró en la tienda un joven, al parecer, decentemente vestido, como dice la prensa de los que se suicidan, y pidió bastones; yo tuve la suerte de agradar al joven, que después de frotarme la cabeza dijo, mirándome detenidamente, jéste! Frase sacramental, por la que me encontraba redimido de la esclavitud de la tienda.

Llegamos á una calle, situada muy lejos de mi antigua cárcel, mi amo silbó, y á los pocos momentos ví una mujer muy guapa asomada al balcón; mi dueno jugaba conmigo, me daba vueltas como un molinillo y me pasaba de una mano á otra muy alegremente. Aquella tarde fuimos á los toros. ¡Qué baraúnda! Cada vez que un señor que estaba en un palco sacaba un pañuelo se armaba un escándalo monumental. Yo tomé parte en la gresca, y unas veces me levantaba en alto y otras me daba con la contera en el tendido, diciendo ¡Burro!, ¡Burro! y otras expresiones relacionadas con el nacimiento del presidente.

Aquello me gustó.

Por la noche fuíme al estreno de una obra en tres actos. La cosa no debía ser del agrado de mi señor, porque con frenesi me hacía dar golpes en el suelo. Toda la noche estuve así, desgastándome, porque tres actos no hay quien los resista.

Algunas tardes íbamos al Congreso y allí no me dejaban entrar, me cambiaban por una chapa, y allí tenía que esperar en la puerta á que saliera mi a mo. Cuando íbamos á cenar á un gabinetito, yo me iba á la percha y me colocaba debajo del sombrero de mi señor.

Mi existencia transcurría de fiesta en fiesta, de juerga en juerga, cuando mi amo decidió formalizar su situación y casarse con aquella chica de que antes hice mención. La boda se celebró, y aquel día no pude asistir, porque según me dijeron no se casa nadie con bastón.

ACED

Acebollarse, r. Cuando se desprende el co-

Acebuco, m. Droga medicinal usada por los

Acebuchado, da, adj. De forma de acebu-

Acebuchal, m. Parte de tierra poblada de

acebuches | adj. Perteneciente al acebuche.

Acebuche, m. Olivo silvestre que se diferencia del cultivado en que es más bajo, menos

Acebucheno, na, Perteneciente al acebu-

Acecinar, a. Modo de salar las carnes y po-

nerlas al humo y al aire para que se conserven

|| r. Enflaquecer, tanto por la mucha edad ú

otra causa, que llegue á parecerse á la cecina.

Acechador, ra, m. y f. El que acecha. El

que sin ser visto observa la acción de otro.

Acechadura, f. Esconderse los cazadores

Acechar, a. Mirar ú observar alguna cosa pro-

Acecho, m. Acción y efecto de acechar | mod.

ad. Observando con cuidado alguna cosa, sin

Acebuchina, f. Fruto del acebuche.

che. | Olivo que bastardea y se hace silvestre,

che | Con propiedades semejantes al acebu-

chinos de Canton y sacada de Batavia.

razón de una pieza de madera.

fruto menos carnoso.

como el acebuche.

Acecalar, a. ant. Acicalar.

para esperar la caza.

curando no ser visto.

Aceche, m. Caparrosa.

ser visto.

las, flores en racimos violeta y de olor agradable y drupas del tamaño de un garbanzo que sirve para cuentas de rosarios. De madera dura y aromática.

Acederilla, f. Planta perenne de la familia de las poligonáceas, de tallos tendidos, hojas alabardadas y panojas envueltas en una vaina

poblado de ramas y de hojas más pequeñas y comida | Carácter áspero. Desabrimiento | Pescado de mar. Platija.

> Acedo, da, adj. Que tiene sabor de agraz ó vinagre | Haberse acedado | fig. Personas de genio áspero, de mal carácter, desapacible.

Acedura, f. ant. Calidad de acedo.

Acefalia, f. Calidad de acéfalo.

Acefalismo, m. Acefalia | Secta de los acéfalos || Se dice de la doctrina de esta secta.

Acefalita, adj. Clérigo que no reconocía superior alguno || Que pertenece á la secta religiosa que no reconoce dos naturalezas en Je-

Acéfalo, la, adj. Sin cabeza || El feto sin cabeza o sin parte de ella | Herejes del siglo vi que seguian el error de Eutiques y que no reconocían jefe || Se dice de aquellos que pertenecen á una comunidad que no tiene jefe.

sarracenos durante el verano.

Torta amasada con aceite | Cosa untada de

Aceitar, a. Untar de aceite, bañar con aceite. Aceitazo. m. Aceite gordo y turbio.

Aceite, m. Líquido graso de color verde amarillento que se saca de la aceituna ó de frutos como la almendra, nuez, etc. | Cuerpo pingüe líquido á la temperatura de nuestro clima || Liquido que por su grado de fluidez se parece al de la aceituna.

Aceitera, f. Persona dedicada á la venta de

ACAP

de acantonar | El sitio que ocupan las tropas acantonadas.

Acantonar, a. Estar de cantón, distribuir las tropas en varios lugares.

Acantonote, Hist. nat. Género de crustáceos

Acantope, Hist. nat. Género de insectos ortópteros de la América meridional.

Acantópodo, Hist. nat. Especie de quetodon pescado con las mandibulas armadas de picos

Acantopomas, Hist. nat. Pescados óseos.

Acantopterigios, Hist. nat. Pescados óseos. Acantorineo, m. Zool. Género de pájaros

Acantoscele, m. Zool. Coleópteros pentá-

Acantósomo, m. Zool. Crustáceos anfipodos.

Acanturos, m. Zool. Pescados á que se da el nombre de cirujanos por tener una espina cortante como una lanceta á cada lado de la cola.

Acanutillado, adj. Bot. Se dice de las hojas dobladas en forma de canutillo. Acañaverear, a. Herir con cañas puntiagu-

das, suplicio usado por los antiguos moros en Acañonear, a. Batir á cañonazos | V. Caño-

Acaován, bot. Hierba parecida á la manzani-

lla y que tiene las mismas propiedades. Acapalti, bot. Planta de Méjico.

Acaparamiento, m. Acción y efecío de acaparar | Acopio. Acaparar, a. Acopiar, juntar cantidad de al-

guna cosa. Aplicase más generalmente á los granos, provisiones, etc.

Acapararse, r. ant. Guarecerse bajo la capa fig Acogerse á la protección de alguien.

Acaparrosado, adj. De color de caparrosa.

Acaptar, a. ant. Pedir limosna.

Acaponado, adj. El que tiene aspecto de castrado | Rostro acaponado, sin barba | Voz acaponada, de timbre agudo.

Acapuchinado, adj. El que parece un capu-

Acaramelado, adj. Dulce, de caramelo || Suave | Pegajoso | Empalagoso.

Acara, Hist. nat. Nombre genérico de un pescado de agua dulce del Brasil.

Acaramelar, a. Reducir el azúcar á caramelo Acarar, a. Confrontar, carear | Comparar una cosa con otra | Conducir un rebaño al prado ó

Acardenalar, a. Hacer cardenales, producir con golpes contusiones que toman un color

Acardia, f. Ausencia del corazón en un feto. Acardo, Hist. Nat. Concha con dos valvas

aplanadas, sin charnela ni ligamiento. Acareamiento, m. Confrontación | v. Ca-

Acarear, s. Confrontar | v. Carear | Convenir, conformarse.

Acaria, Hist. Nat. Pescado del Brasil.

Acariciador, a, m. y f. El que acaricia.

Acariciar, a. Hacer caricias | Hacer arrumacos, carantoñas, hablando de amoríos | Mimar, agasajar | Tocar ligeramente con la mano || Acariciar una esperanza, gozarse en ella.

Acaricoba, Bot. Planta del Brasil. Acarima, Hist. Nat. Especie de mono.

Acarnazado, adj. De color de carne.

Acarnazarse, r. Tomar el color de la carne.

Acarno, Hist. Nat. Pescado de mar que se parece al salmonete.

Acaro, Hist. Nat. Insecto óptero.

Acarón, Bot. Mirto salvaje empleado en Me-

Acarralar, a. Encoger un hilo, ó dejar un claro entre dos en los tejidos ó medias. Acarrarse, r. Ponerse á la sombra, al abrigo

del sol. Se dice hablando del ganado lanar. Acarreadizo, a, adj. Lo que es susceptible

de ser acarreado.

Acarreador, m. Cochero, carretero, el que acarrea, el que transporta efectos o géneros.

Acarreadura, f. ant. v. Acarreo. Acarreamiento, m. ant. v. Acarreo.

Acarrear, a. Conducir, llevar, transportar en

Acechón, na, m. y f. fam. Acechador | fr. fam. Se dice del que tiene la costumbre de atisbar o acechar.

Acedamente, adv. m. Con acedía.

Acedar, a. Poner alguna cosa aceda ó agria Disgustar, desazonar | Ponerse amarillas y enfermizas las plantas.

Acedera, f. Planta comestible y de sabor ácido, de la familia de las poligonáceas, con el tallo derecho y fistuloso, hojas agitales, obtusas y venosas, y flores pequeñas, verdosas, dioicas, dispuestas en panojas sin vaina.

Acederaque, m. Arbol exótico y de adorno, familia de las meliáceas, de seis metros de altura, con hojas alternas compuestas de hojue-

ACEI

encarnada. Parecida á la acedera.

Acederon, m. Planta perenne de la familia de las poligonáceas, muy parecida á la acedera. pero diferenciándose de ésta en que sus hojas son más anchas y sus flores hermafroditas.

Acedia, f. Calidad de acedo | Cuando está indispuesto el estómago por haberse acedado la

Acef, f. Alumbre de pluma.

Aceifa, f. Expedición militar que hacían los

Aceitada, f. Cantidad de aceite derramado

aceite | Vasija para conservar aceite | Cuerno

Mi vida cambió por completo; cesaron todas las alegrías y me pasé tres meses en un rincón oyendo nada más que un ¡te adoro! infinito.

Después de estos tres meses vinieron otros tres, y después otros tres, y luego un niño rubio, hermoso, como los ángeles de Rubens.

Mi destino entonces fué otro: entretener al niño, jugar con él, y luego ya de mayorcito servirle de caballo para recorrer toda la casa.

Pero la tranquilidad que disfrutábamos fué interrumpida por infidelidad de aquella mujer, que mi amo amaba tanto.

Se confirmó la especie; el adulterio se probó, y ciego de ira, descompuesto por el coraje, me cogió mi señor y dió fin de mí en las espaldas de la pérfida.

Cai al suelo hecho astillas, no quedando de mi más que el puño para contarlo.

Ahora roto, me resta decir con el poeta:

¡Oh encantos y alegrias de los pasados dias!

Luis Gabaldón.

BIOGRAFÍAS

JUAN E. HARTZENBUSCH

Nació el 6 de Septiembre de 1806.

Hijo de un ebanista alemán, establecido en Madrid, aprendió el oficio de su padre, cursó con aprovechamiento los primeros años de filosofía y logró dominar el alemán y el francés.

Entusiasta del teatro antiguo, hizo varias refundiciones animado por su primer éxito El amo criado, de Rojas, hasta que una vez, por querer captarse las simpatías de una empresa, se vió obligado á hacer un arreglo, que fué rechazado por el público.

Desdeñado por empresarios, tardó mucho tiempo en lograr ver representadas sus obras, hasta que en 1837 el ruidoso triunfo de Los amantes de Teruel le franqueó las puertas de todos los teatros, estrenando muchas obras, entre las que se cuentan La jura en Santa Gadea y La redoma encantada.

Este erudito escritor ha inmortalizado su nombre en notables artículos críticos, biográficos y de costumbres, en la cooperación de la Biblioteca de autores españoles, en los comentarios al Don Quijote y en numerosos discursos académicos.

Fué director de la Biblioteca Nacional, y en 1847 ingresó en la Academia Española.

Murió en Madrid el 2 de Agosto de 1880.

ADOLFO POLUE.

EL ORIGEN DE LAS MÁSCARAS

El origen de las máscaras debe buscarse en las célebres fiestas de Venecia, donde nadie podía salir á la calle sin disfrazarse durante el Carnaval, á menos de exponerse á bromas y molestias de todo género.

Refiriéndonos, no á los disfraces carnavalescos, sino á los modos de cambiar y desfigurar la fisonomía para diversos actos de la vida, encontramos su origen en los egipcios, quienes en las ceremonias fúnebres cubrían la cabeza de las momias. Las máscaras eran de cedro, cristal, cera, madera pintada, bronce, etc.

Esquilo, entre los griegos, introdujo el disfraz en la escena para la representación de las tragedias: máscaras de viejos, esclavos, mujeres, niños y divinidades terribles.

La abertura de la boca era hecha á propósito para que aumentase la intensidad de la voz, cosa necesaria en aquellos tiempos en que las representaciones teatrales se verificaban al aire libre.

Los galo-romanos usaron las máscaras en las saturnales de las kalendas de Enero. En la Edad Media, las que se usaban en la procesión del Zorro, eran grotescas; poco á poco convirtiéronse en monstruosas, razón por la cual las prohibió el Concilio de

Los antifaces de terciopelo y de seda—que todavía son usados en nuestros días-estuvieron de moda en el siglo xvi, hasta que los prohibió el Parlamento de París. Llamábanse los lobos, por el miedo que causaban á los niños.

Prohibidos los lobos, reemplazaron las mujeres con antifaces de crespón negro, «para poder dar bromas á través de ellos y parecer más blancas», como dice una crónica del siglo xvII. Después fueron otra vez consentidos los lobos para bailes, aumentados con barbas de encaje.

Italia tuvo hasta el siglo xviii el monopolio de la fabricación de máscaras. Un italiano estableció en Paris la primera fábrica de antifaces.

RETAZOS

Si á la muerte consoladora llama el que sufre y padece, la vida ansía, el que feliz alienta rodeado de dicha y de placeres. Y vive el infeliz mal de su grado y á pesar suyo el poderoso muere; que el hombre miserable halla por ley fatal adversa siempre, por el sendero del dolor la Vida, por el camino del placer la Muerte.

AURELIO DÍAZ DE FREIJO.

Al ver á nuestra hija distrayendo por la plaza sus tiernas alegrías, -aún me parece que la estoy oyendome preguntó su madre sonriendo:

«¿Por cuánto la darías?» Aumentó la pregunta mi desvelo, y aun mi codicia despertó quizás.. Contemplé sus encantos en mi anhelo, miré la tierra, me fijé en el cielo... Y dije: «¡ Vale más!»

José Jackson Veyan.

PASATIEMPOS

-¡Pero, Nicolasa! ¿Es posible? Me acabo de encontrar un cabello en la salsa.

-Señorito, se me habrá pasado, porque los fuí quitando uno á uno.

Hace un pintor el retrato de un músico, y mientras los amigos disputaban sobre el parecido, entra el hijo del retratado, y exclama al ver el retrato:

-¡Mi papá! ¡Mi papá! -¿En qué lo has conocido?-pregunta alegremente el pintor.

-; Toma! ¡En el violín!

Un cocinero de casa grande no solía tener limpio más que el dedo que metía en las salsas para ca-

Un día le dijo su amo, admirado de tanto des-

-; Pero, hombre! ¡Qué manos tan puercas! -Eso no es nada, señor; ¡si me viera usía los pies!

RECETAS ÚTILES

Lenguas de carnero empapeladas.

Una vez limpias se cuecen con agua, caldo, cebollas, pimienta, sal, zanahorias y hierbas finas. Cuando están tiernas se escurren, se parten á lo largo, se cubre cada pedazo con un papel empapado en manteca y se ponen á la parrilla.

PENSAMIENTOS NOTABLES

Poner el talento por encima de la virtud es una de las maldiciones que pesan en este siglo.-Channing. -Vela todos los instantes sobre las acciones de tu vida con la más sincera y santa exactitud.-San Anselmo.

-El poder sin moral, se convierte en tiranía.-Balmes.

CHARADA

Primera dos hacer esta charada buen dos cuarta pasé sin conseguirla; mas gracias á mi amigo tres tercera, y á su esposa tres prima, que es muy lista, terminé sin tropiezo, y fácilmente, y un prima cuarta me gané en seguida. El todo es fácil que saque quien entienda de milicia.

G. O.

Solución á la anterior: Estopa.

ESTAFETA

Bigastro. - D. J. M. G. R. - Servido. Villafranca. - D. Y. B. - Abonado 15 Julio. Melilla.-D. J. T.-Recibidas 6 pesetas. Servida la otra suscripción.

Granada. - D. A. M. V. - Abonado 15 Abril.

Pola de Siero.—D. F. G.—Servido. Si le es más fácil á nuestro corresponsal: Gijón, D. Alberto Menéndez, Corrida, 10, si no en libranza á esta Administración. Melilla .- D. A. L.-Es lo mismo, como usted quiera.

Servido el otro suscriptor. Santiago. - D. J. B. H. - Está bien escrito, y puesto que sabe hacerlo, tenga en cuenta la índole de la publicación y mande otra cosa, otro asunto, que tendremos gusto

en publicarlo. Sevilla .- D. Q. G. - Recibidas 12 pesetas, y gracias mil. Se hará el traslado. Servido el 3 del Sr. C.

Melilla. - D. C. J. C. - Recibidas 45,90. Servidas las 8 más, y abonado todas hasta 15 Abril. Conforme y gracias .-

Vitoria. - D. J. L. - Van números y circulares aparte. Servidas 2.

Vich.-D. J. C.-Servidas las 5. Van números que pide.

Báscara.-D. L. P.-Conforme con su remesa.

Fuente de Cantos. - D. V. G. - Van las 15 suscrip-

Portugalete. - D. R. M. O. - Servidas. Van más números. Le mandaré lo que pide.

Tarrasa.-D. J. G.-Se enviaron números.

Ujué.-D. P. T.-Recibidas 17 pesetas. Abonado doña J. L. 15 Enero 1904 y D. A. 15 Julio 1903. Mil gracias por su atención.

San Miguel de Salinas. - D. P. L. V. - Aumentados 2. Almeria. - D. J. G. G. - Abonado hasta 15 Abril.

Villaviciosa. - D. J. A. -- Se sirven las 10. Cartagena. - D. F. C. - Si, señor, con las mismas ventajas. Servidas las 4, y para los pagos, entiéndase con D. J. C. G.

Centellas .- D. J. R .- Servidas. Mande sellos en caso, pero sin certificar no respondemos.

Murcia. - D. A. G. - Abonado hasta 15 Abril. Gracias por su interés.

Valladolid.-D. C. de G.-Servido número. Veremos si retocados se aprovecha algo.

Villarreal. - D. S. A. - Abonado 15 Enero de 1904. Mil gracias.

Oviedo .- D. R. G. P .- Abonado 15 Julio . Valencia .- D. V. V.-Idem id.

Zaragoza. - D. F. V. - Recibidas 6 pesetas. Con

Badajoz. - D. M. R. - Adelantados. Santoña.-D. J. F. M.-Sábado 24. Recibida carta con 3 pesetas. Conformes.

Alcoy. - D. R. S. - Servidos los 50 números.

MADRID. -- IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ACAT

nar disgustos ó desgracias.

llevar, de transportar.

como el cartón.

del castillaje.

respeto.

yo de un comestible.

ficación métrica.

de alguno.

ACCE

coche o carro | Arrastrar, conducir=Ocasio-Acatarse, r. ant. Temer, tener miedo ó aprensión | Tenerse acatamiento.

Acatastático, adj. Med. Fiebre irregular.

Acates, f. Agata, piedra preciosa.

Acatias, f. Hist. Nat. Especie de lepidópteros nocturnos.

Acato, m. ant. Acatamiento, veneración.

pital considerable.

acumular riquezas.

jefe, el que dirige. Acaule, adj. Bot. Planta desprovista de ver-Acastillar, a. ant. Mr. Proveer á un buque

dadero tallo.

alpina, hoy San Mauricio.

Acautelado, da, adj. Que tiene cautela.

Acaya, f. Geogr. Región del Peloponeso, hoy ducado de Clarencia.

alquimistas al estaño puro. Acobba, m. Ornit. Pájaro semejante al bui-

tre, que se cria en Egipto, donde se le tiene por ave sagrada.

cipes. Acceder, n. Adherirse á la opinión de otro, conceder lo que alguno solicita.

Accender, a. ant. Encender.

Accenso, sa, p. p. irr. ant. de accender. Accensor, m. forense. El que daba ó recibía

Accesibilidad, f. Cualidad de lo accesible. Accesible, adj. Lo que tiene acceso | Persona de fácil trato.

un modo accesible.

ACCI **—** 23 —

Nuevo acceso de calentura | Lo que es accesorio de lo principal || El título ó modo de adquirir el dominio de una cosa ajena, y la misma cosa de tal manera adquirida.

Accésit, m. Voz latina, muy usada en los cuerpos literarios ó artísticos, para indicar una distinción en grado inmediato inferior al pre-

Accesitor, m. Esclavo que en Roma precedía á su señor para anunciar su llegada.

Accesivamente, adv. Por accesión.

Accesivo, va, adj. Susceptible de accesión. Acceso, m. La acción de llegar ó acercarse Entrada, paso || Trato carnal || Astr. el movimiento con que se acerca el sol al Ecuador.

Accesoria, f. El edificio contiguo á otro más principal y del cual depende.

Accesoriamente, adv. Por accesión.

Accesorio, a, adj. Lo que depende de otra

Accib, m. Alg. Plomo.

Accidencia, f. Posibilidad de un accidente. Accidentadamente, adv. De un modo accidentado.

Accidentado, da, adj. El que sufre un accidente || Geogr. País accidentado, quebrado, cortado por montañas, ríos, barrancos, etc. Costa accidentada con numerosas puntas y entradas violentas.

Accidental, adj. Lo que no es esencial | Casual, contingente.

Accidentalizar, a. Dar á una cosa un carácter accidental | Mús. Alterar la escala por medio de sostenidos ó bemoles.

Accidentalmente, adv. Por casualidad, por accidente, de un modo accidental.

Accidentarse, r. Ser acometido por algún accidente que prive de sentido o movimiento. Accidente, m. Cualidad de alguna cosa que

no es de su esencia | Casualidad, suceso imprevisto | Indisposición ó enfermedad repentina que priva momentáneamente de sentido ó movimiento | Gram. Alteración que reciben los nombres y verbos en sus terminaciones para distinguir su género, número, tiempo, modo, personas, etc.

Accinita, f. Miner. Sustancia mineral que cristaliza en forma de hacha.

ACEB Accio, m. Geogr. Ciudad y cabo en Epiro; hoy

tragedias | Accio, historiador | Accio Pisaurense, orador famoso. Accioca, f. Bot. Planta del Perú que sustitu-

cabo Fígalo | m. Poeta latino, célebre por sus

ye al te del Paraguay. Acción, f. El acto y efecto de hacer, de obrar. Operación, acto, hecho Mil. Combate, batalla || For. Derecho que se tiene á pedir una cosa en juicio. El modo legal de ejercitar este derecho | Poét. El asunto principal de una obra poética ó dramática | com. Una de las partes en que se divide el fondo que forma el

tulo que acredita el valor de dicha porción.

Accionado, m. Hecho de accionar. Accionar, n. Acompañar lo que se habla con ademanes, gestos y movimientos del cuerpo, ó hacerlos como si efectivamente se hablase || Hacer el orador ó actor todos los gestos y movimientos del cuerpo que correspondan á lo que se habla.

capital de una Compañía ó Sociedad, y el tí-

Accionista, m. El que posee ó es dueño de alguna acción de una Compañía comercial.

Accipitras, m. pl. Ave de rapiña.

Accipitrino, na, adj. Parecido á las aves de

Accipitriacas, f. Subfamilia de aves de ra-

piña. Acebadamiento, m. Encebadamento.

Acebadar, a. Encebadar. Usase también como

Acebedo, m. Plantación de acebos.

Acebedul, m. Matorral, fruta de un bosque donde solo crecen acebos y otras plantas de poca utilidad.

Acebibe, m. ant. Uva pasa..

Acebo, m. Arbol silvestre poblado en todo tiempo, de hojas crespas y espinosas en su cir-. cunferencia, y de color verde oscuro muy lus-

Acebollado, da, adj. Madero o pieza cuyo corazón está separado en todo ó parte del resto del madero, no pudiendo dársele la aplicación que tendría sin este defecto || Parecido á la cebolla.

Acebolladura, f. Aspecto ó cualidad de lo acebollado.

Acarreo, m. Conducción, arrastre, el acto de

Acartonarse, r. Quedarse seca una persona

Acaso, m. Suerte, fortuna, casualidad, caso

Acastillado, adj. ant. Lo que tiene forma de

Acastillaje, m. ant. Mar. Castillos de proa y

fortuito | adv. Por casualidad, quizá, etc.

Acasmantides, m. pl. Tribu de Atenas.

eastillo | Blas. Cargado de castillos.

popa de un navío ó buque de guerra.

Acasto, n. Mit. Uno de los Argonautas.

Acastorado, adj. Telas parecidas al castor.

Acatable, adj. ant. Digno de veneración y

Acatadamente, adv. ant. Respetuosamen-

Acatadura, f. ant. Prueba de un licor, ensa-

Acatalectico, adj. Nombre que se da al ver-

so hecho con sujeción á las reglas de la versi-

Acatalépsia, f. Imposibilidad de saber, de

Acataléptico, adj. Escéptico, filósofo que

profesa la acatalépsia || Sistema de duda uni-

versal || Escolar privado de inteligencia, que

no comprende à su maestro | Med. Se dice de

Acatamiento, m. Veneración, respeto | ant.

Examen, revisión, inspección | Presencia, vis-

ta | Acto por el cual se reconoce superioridad

Acatar, a. Respetar, venerar, reverenciar, obe-

Acatarrar, a. Constipar, producir catarro ||

Acatarrarse, r. constiparse, enfriarse.

decer | ant. Considerar atentamente, exami-

nar, reconocer | ant. fig. Acatar abajo, despre-

la facultad de pensar, de concebir.

una persona atacada de catalepsia.

Acatalis, Bot. Baya de enebro.

ciar | Rendir homenaje.

conocer una cosa || Afección cerebral que quita

te, humildemente, con temor respetuoso.

Acarreto, m. ant. Acarreo, conducción.

- 22 -

Acaudalado, adj. Rico, el que posee un ca-

Acaudalar, a, Atesorar, amontonar dinero,

Acaudillador, ra, m. y f. Mil. Capitán,

Acauno, m. Geogr. Ciudad de la Galia Trans-

Acavocha, m. Bot. Anacardo, árbol grande de la India, con la corteza de color-ceniciento

Acazdir, m. ant. Alg. Nombre que daban los

Accedente, p. a. de acceder. El que accede. Usase en los tratados ó convenios entre prin-

fincas á crédito.

Accesiblemente, adv. Mediante censo | de

Accesión, f. Dipl. El acto de acceder | Med.

cielo dió gracias á la misericordia divina das. Entonces se santiguó, y con el rostro elevado al un momento después tenía la olla entre las manos. La agitó, y clin, clin, clin, sonaron dentro las mone-Parecía un viejo salvaje adorando á la luna

LA BIBLIOTECA

NOVELAS CORTAS

había vivido antes de su desgracia; muchos bosques habían sufridos grandes talos; otros habían sido arrael corazón le palpitaba al reconocer los lugares donde

sados por completo; pero entre los sauces del arroyo vibraba aún el *quiú*, *quiú* de los pájaros acuáticos, y de los macizos de lentisco salía la nota lenta y monó-

tona del cuclillo, las cuales voces recordaban al viejo Barrabás tantas y tan lejanas cosas...

cuán malo se había vuelto desde aquellos tiempos le-

Pensaba también en el tío Pedro, y se preguntaba de una manera instintiva si no era mejor aquel detos de bondad. lincuente que expiaba su delito con resignación y ac-

lo merecía, porque había pecado mucho y se había des-¡Ah! no, no era posible que encontrase la olla, no

tío Barrabás introdujo el brazo y tocó el asa de la olla; luego prosiguió cavando con ardor frenético, tado en el infinito y solitario silençio que él mismo producía; la tierra húmeda, negra y olorosa, se amontonaba sobre las rodillas del viejo que cada vez se nn agachaba más; por último, el pequeño azadón produjo El tío Barrabás se arrodilló, y comezó á cavar, asus sonido metálico chocando con un cuerpo duro; el

escribir y expresar con tanto fervor la idea de que es Eres demasiado sincero y demasiado honrado para taba tu corazón de nobles y generosos sentimientos. mañana, contestó Lucina, manifiesta lo lleno que es-Lo que me has referido de tu declamación esta

blante el de una aparición del cielo y sus miradas las ella jamás. Era la de un ser casi inspirado, su semcina rompió el silencio, y en tono grave y con visible des le habían servido de modelo desde la infancia? Lujusto que á ella acatase como á la santa, cuyas virtu le había servido de escudo contra todo mal? ¿No era ella quien, como un espíritu encargado de su custodia, bía arrodillado delante de ella, y con razón. ¿No era do y sin advertirlo había variado de postura y se haque se figuraba podrían ser las de un ángel. Extasiatad y de ternura que no recordaba haber notado la cual le estaba mirando con una expresión de majesdad que iluminaba con nuevo y vivo esplendor el apoque tan de lo hondo de mi corazón he suspirado. Con tan sinceramente he clamado en mis oraciones, por el -Hijo mío-dijo-hoy es llegado el día por el que se le presentó el rostro de su estimada madre, Pancracio ha llegado. ó mejorado el concepto en que me tenías? como tal. Y ¿qué he hecho para que así se haya cambiado

era el último de tu asistencia á la escuela, se ha dignado el Señor darte una lección que vale por todas las zar á ser tratado como hombre, puesto que sabes po que ya debes deponer el carácter de niño y comenque en ella hayas recibido, revelando al propio tiem--Escúchame. Me parece que este día de hoy, que y expresarte, y lo que es más, conducirte

-¿Qué es lo que quieres decir, madre mía?

cracio era un joven cristiano, candoroso, acostumbramemoria del niño mártir de la iglesia primitiva. Pan-

llo del germen de cada virtud cristiana, dando mil gra-

solicita vigilancia he estado espiando en tí el desarro-

LA BIBLIOTECA

FABIOLA

liendo de su meditación levantó los ojos, en la clari-

Cuando deponiendo sus serenos pensamientos y sa-

to habría dejado de ser heroico.

sus reflexiones, pues de otro modo su comportamien-

me patentizase si bastaría ó no para contentarte

Pero he estado aguardando con ansiedad la hora que las cosas del mundo y tu compasión á los pobres ras. He visto con gozo tu viva fe, tu indiferencia por tado tu mansedumbre, tu amor á Dios y á sus criatucias á Dios cuando ha principiado á despuntar. He no-

modesta herencia de las escasas virtudes de tu madre,

y si eras el digno heredero de las más nobles prendas

de tu padre el mártir. Esa hora, ¡loado sea el

preguntó

llenado su deber en circunstancias de terrible prueba. Ni el orgullo, ni la vanagloria entraban para nada en

Evangelio, y estaba contento aquel día porque había mientos de Dios, y á observar los preceptos del santo do, como á cosa corriente, á cumplir con los Manda-

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

valieron de su propio abecedario, que dividieron en

tres clases como los hebreos.

no es al mérito importante la asistencia, porque todos acudir á todo saben; gracias al celo de aquel, con quien el peso reparte de tanta máquina, bien como Alcides con Atlante; llegué, en efecto, á Aranjuez, acomo Alcides con Atlante;

Pues que me maten, si ello no es lo que yo he dicho. Ved el recato que os trae,

Lis.

que es criada de la dama que os dije.

y adios, porque para estotro no importa que tiempo falte.

en una posada, y viendo tan incómodo hospedaje donde vos me visitásteis

FÉLIX, CELIA .-- MARCELA Y SILVIA, ocultas.

ESCENA VII

¿Era hora de vernos, Celia? No te admires ni te espantes que no me atreva á venir á verte, porque si sabe

MR. SAVARIEN

Primera clase: unidades.

6.5

na 100 leguas en un día, en el segundo 99, y que con esta proporción va siguiendo en los demás días. De gresión decreciente, cuyo primer término es 100 y el segundo 99. Trátase, pues, de descubrir todos los términos de esta progresión que es infinita, pero cuyo primer término, siendo infinitamente pequeño, puede halla que esta gota de agua en toda la eternidad no esta suerte, los espacios que corre forman una proandará más que 10.000 leguas, y, por consiguiente, ser cero; y así, por las reglas de las progresiones,

90.

.09

50.

F. 40.

30.

9.

Tercera clase: centenas.

como tienen en los bosques escuderos y pleitantes, que me viniese con vos á Ocaña me aconsejásteis; pues los días de la audiencia, dos leguas era tan fácil andarlas por la mañana, y volverlas por la tarde. Yo, por vuestro gusto, más que por mis comodidades, obedecí. Todo esto

Segunda clase: decenas.

Un aritmético griego llamado Manuel Mascópulo hizo en el año de 1400 otro uso de las progresiones. Formó con los números un cuadrado de progresiones, ridad le parecía tan extraordinaria, que llamó á dicho Mr. Bachet de Meziriac, uno cuadrado cuadrado mágico; buscó y halló la regla nevertical y la de la diagonal eran iguales; esta singulade los primeros miembros de la Academia francesa, estudió también su construcción, y diferentes geómeparon igualmente en averiguar esta curiosidad arity halló que las sumas de las columnas horizontal tras como Stifel, Frenicle, Poignard y la Hire, jamás podrá llegar á Tántalo. cesaria para formarlo.

para hallar de cuantos modos se pueden variar diversas cantidades tomándolas una á una, dos á dos, tres á tres, etc. Se ignora á quién se debe esta invención, Este estudio proporcionó un descubrimiento, que fué una regla para combinar varias cosas, esto

Estos pueblos quisieron después de algún tiempo cer más sencillas estas expresiones ó expresarlas con más claridad; valiéronse para este efecto de sus Para los millares, los griegos señalaban los caracletras iniciales, á saber: I., II., △., H., X., M., dándoteres con una vírgula, y los números mayores los ex 200. 300. 400. 500. 600. 700. presaban uniendo diferentes caracteres las los siguientes valores Unidad. Cinco... Diez.

Un día,

que madrugué vigilante, por llegar antes que el sol

Porque no quiere escucharme. Si tú hubieras de callar, yo me atreviera á llevarte donde la hablaras.

la no se lo dices?

Por qué á el

CEL. FEL. CEL.

i Plegue a Dios, si la ofendi, que El me falte!

FÉC.

tu ingratitud.

lo más que hace,

Viniendo yo hacia esta parte á un recado, no he querido

lejar de verte y hablarte.

¿qué hace tu

FEL.

mi señora que te he visto, no habrá duda que me male. ¿Tan cruel conmigo está?

i Ay, Celia, no habrá mármol que así calle

junto á un convento, que está de Ocaña poco distante, entre unos álamos verdes

una mujer de buen aire.

escribió Cervantes.

(Ap.) Aquí entro yo ahora.

ya vuestra amistad lo sabe

para que de aquí se enlace la más extraña novela

Ciento.....
Mil......
Diez mil.. ZXHVH.

Era presa de una misteriosa melancolía, pensando

janos, y cuánto había desesperado de la misericordia divina.

esperado con exceso. Luego se arrepentía de desesperar aún y rezaba, y proseguía su camino con más bríos.

Un pensamiento de esta especie era el que en aquel rrando sus ojos y en estático recogimiento, elevaba yese llamada á hacer el generoso sacrificio de lo que su mente á Dios pidiéndole fortaleza. Bien que se crele era más caro en la tierra, y lo tuviera muy de antemano provisto y deseado, no le era dado alcanzar el císima pena. Y ¿qué pasaba entretanto por la mente del joven, que tan silencioso y absorto le ponía? No era por cierto la visión de algún eminente puesto á que se mérito de tamaña abnegación sin experimentar dulhabía de ser tan diligente y frecuentemente visitada mil seiscientos años después por el anticuario y el Roma. Ni se presentaba á su imaginación la iglesia que se edificaría en honra suya, en los síglos de fe, á orillas del Támesis, y que aun después de su profanación seguiría siendo tan preferida para lugar de sedevoto peregrino, y daría su nombre, que continuará pultura por los devotos, fieles aún á su querida Roma. Ni presagiaba que el Papa Honorio I colocaría un dofin, la certidumbre anticipada de que su nombre se incluiría en todos los martirologios, y su imagen coronada de gloria se veneraría en muchísimos altares en imaginase destinado, ni la de la venerable basílica sel ó ciborium de plata, del peso de 287 libras, la urna de pórfido que encerraría sus cenizas. poseyendo, á la inmediata puerta de la momento ocupaba el corazón de Lucina,

para que fuesen, más que sacerdotes, víctimas devopor la hoguera?

LA BIBLIOTECA

MR. SAVARIEN

con ella se resuelven los problemas más curiosos. fundada en la doctrina de las progresiones; en efecto, que según parece no la conocieron los antiguos, y es lástima, por ser digna de mucha alabanza, aunque esté

que el de la tierra de la tierra, no solamente rodearían todo el globo, sino líneas y cada línea 60 letras, y que todos estos libros nes que cada uno tenga 1.000 páginas, cada página 100 posturas distintas; que con las 23 letras del alfabeto misma mesa pueden mudar de asiento en 3.628.800 que cubrirían también 17 globos del mismo tamaño se pueden hacer más de 25.760 millones de volúmepuestos de canto uno contra otro sobre la superficie Por ejemplo: hállase que 10 hombres sentados en una

de las combinaciones á diferentes usos, halló que este Un geómetra (El Padre Prestet), aplicando el arte verso latino

Tot tibi sunt dotes, virgo, quot sidera Cælo

nación de este infinito número de entes que la comuna idea de lo que puede la naturaleza por la combi-Estas son unas cosas maravillosas que nos deben dar puede variarse en 3.376 modos sin dejar de ser verso.

brimientos de los antiguos sobre la Aritmética, se for-mó el arte de contar. Pero ¿qué caracteres usaban para expresar los números? Este punto histórico le Ocupandose continuamente en indagar los descu-

> fortuna de conocerle, ¿no he tenido presente siempre su imagen? ¿No ha sido su recuerdo la gloria de mis pensamientos? Cuando todos los años hacemos coninterrumpió agitado el joven-¿puedo ser hijo suyo y memoración de él, como uno de los que, vestidos de blancas túnicas, componen el ejército que rodea al ¡Madre, madre mía! ¡querida, dulcísima madre! no ansiar parecerme á él? Aunque no he gozado la Cordero, en cuya sangre ha bañado su vestidura, ¡con Cuánto le he rogado de lo más íntimo de mi alma que qué transporte de alegría he celebrado su triunfo!

deseaba que tus hechos confirmasen tus palabras. Lo que aconteció después me ha probado que no solo eres capaz de sufrir el dolor físico con intrepidez y paciencia, sino, lo que ha debido ser aún más duro para bofetón y las insultantes burlas y miradas de una turba despiadada. Has hecho más: has mostrado que ta las elevadas sendas de la montaña con la cruz -Dices bien, hijo mío-continuó Lucina-pero yo un patricio, la desgarradora ignominia de un deshontienes bastante fortaleza para perdonar á tus enemiacuestas: un paso más y sentarás el pie sobre su cumbre. Te has portado como verdadero hijo del mártir é implorar además por ellos. Hoy has subido has-Quintino. ¿Quiéres asemejarte á el?

estaba escondida su olla, y ambos se separaron tristemente; aquel era el último dolor del pobre viejo; pero se consolaba, en parte, pensando que antes de

morir podía favorecer á un pobre á quien Dios había

pero se consolaba, en parte, pensando que antes

señalado con su diestra. También el tío Quico partió tranquilo, pensando en su buena fama recuperada y Al llegar á su pueblo le dieron muchas limosnas, con las cuales pudo vivir algún tiempo; pero él pensa-

en su porvenir asegurado

ba constantemente en la olla del viejo presidiario, sin poder ir todavía en su demanda, porque se sentía débil é incapaz de emprender una larga caminata; antes pero poco á poco sus paisanos se acostumbraron á

Púsose entonces en viaje, yendo en busca de la olla;

verle, le abandonaron y le olvidaron.

Durante los tiempos primeros de su retorno al país recibió copiosas limosnas y demostraciones de afecto,

necesitaba restablecerse.

-El día de la partida el tío Pedro le reveló dónde

puesto a prueba, y yo he vivido como un judío.

-Y así lo creo y lo siento en verdad, madre míadijo el joven.

un

pobre. Bueno, te lo dire; ya había pensado en ello;

pero tenme presente en tus oraciones.

-Pues bien, sí, te lo diré; ¿por qué no? Tú eres

El rostro del tío Pedro se iluminó.

sonrisa algo irónica.

y Dios no se olvida de mí; Él me había solamente

¡Ahl ¡yo no me acuerdo ya de las oraciones!—exclamó contrito el tío Quico.—Yo me he olvidado de Dios,

un glorioso deber el morir por la fe, si no lo hubieras creido y sentido así.

FABIOLA

21

LA BIBLIOTECA

ces dónde está tu olla?-añadió luego con una triste

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

ner lo más verdadero y lo más importante que hay sohan tratado con bastante cuidado los que han escrito sobre el origen de la Aritmética; yo procuraré expo-

nas y en centenas, que escribían del modo siguiente: de las letras de su alfabeto, dividiendo toda la numeración en tres clase, es á saber, en unidades, en dece-Los hebreos se valían para expresar los números

Primera clase: unidades

6. ..

Segunda clase: decenas

20. 30. 40. 50. 60. 70. .08 in

Tercera clase: centenas.

FÉL. Lis.

7. T. W. J. J. J. J. J. 100. 200. 300. 400. 500. 600. 700. 800.

algunos caracteres de su alfabeto; pero los griegos se petían los hebreos los signos de las centenas, lo que las notas de los hebreos, añadiéndolas, sin embargo, pueblos orientales, los persas y los árabes adoptaron causaba mucho embarazo en las expresiones. Los Para los millares y los otros números mayores re-

por mi nombre me. Volví en oyendo nombrarme, v diciendo á Calabazas llegué diciendo: «Dichoso el forastero á quien saben su nombre las damas! » Y ella, y ella, antes que yo pa or mi nombre me llamó. más cuidado en taparse, con el rocín me aguarde, pondió á media voz:

por r alguna malicia causen! Proseguid. me respondió á media voz « Caballero de esas partes, Oh, quién pudiera estorbarle, antes que en Félix las señas Y añadió favores tales Ap.) El cuenta nuestro suceso. vanos, tan arrogantes, de que ha habido mujeres me obliga la vergüenza, mí mismo, á que los calle; que no sé cómo hay hombres forastero en ninguna. » buscaron, se alaben

tapada hallé entre unos sauces esta mujer. Yo, enfadado quién era, ni la siguiese, otro día estaría á hablarme siempre embozado el semblante las cortinas orientales sumiller el alba, y seis despidió con decirme como no examinase Ella, en efecto Yo, enfadado

de recato semejante, determiné de seguirla hoy cuando á Ocaña tornase ¿Desta calle pero no pude, porque volviendo ella por instantes vió y no quiso pasar la vuelta desta calle. Y á la cuenta

otra vez, porque su vida aventuraba mi examen. ¡Extraña mujer! (Ap.) Jue las señas me declaren. vive hacia aquí, que al instante la perdí de vista. Aquí me dijo que la dejase Ya es fuerza

ESCENA VI

Proseguid.

Yo, pues ...

Celia, con manto. - Dichos

Pues ¿ por qué no? (Ap.) ¡ Oh, á qué buen tiempo llegaste, mujer ó ángel, para mí!
Luego irá el cuento adelante; ¿ podrá una mujer aparte hablaros? D. Félix,

permitid ahora, por Dios, que con esta mujer hable